# En Ibagué Goya

*Textos e investigacíon*
Darío Ortiz Robledo

*Museo de Arte del Tolima*
Diciembre 2019

*Goya en Ibagué*

Oscar Barreto Quiroga
Gobernador del Tolima

Juan Carlos Acero
Director
Dirección de Cultura Departamental

Carlos Gálvez
Dirección de Cultura Departamental

@2019 Museo de Arte del Tolima

Museo de Arte del Tolima

Con el apoyo de:

PICTURIS

*Un proyecto del Museo de Arte del Tolima*

Dirección General
Darío Ortiz Robledo

Gerencia General del Proyecto, dirección ejecutiva
María Margareth Bonilla Morales

Equipo Asesor
Pilar Sedano Espín
Luis Guillermo Elizalde

Textos, investigación y museografía
Darío Ortiz Robledo

Realización del proyecto - Grupos de trabajo

Redes y comunicaciones
Omaira Ramos Morales
Luisa Carlos Guzmán Murcia
Jhon Villabón

Diseño y diagramación
Sagda Correa
Natalia Rodríguez
Katalina Garzón

Corrección de textos y cronología
Paula Andrea Ortiz Salazar

Manejo de obra, adecuación
el guión, y montaje Jonathan Castaño
Andrés Perea
Luis Fernando Bautista
Cristian Moreno

Apoyo Dirección General
Melisa Bonilla Paris

Diseño Sala infantil y didáctica
Angélica Trujillo
Jorge González
Leonidas Olave

Actividades académicas

Encargado del taller
Luis Fernando Bautista

Talleres de grabado sobre metal
Alfonso Álvarez
Antonio Moreno

Conferencias sobre Goya
Pilar Sedano Espín

Equipos de apoyo

Área de Mediadores
Ingrid Catalina Parra Polo
Laura Marcela Rodríguez Campos
Luisa Fernanda Verastegui Sosa
Nicolás Carbonell Palacio
Jhoan Sebasthyan Ocampo Soto
Leidy Natalia Quintana Pedraza
Sebastián Quintana Pedraza
Miguel Arturo González Cruz

Área de Tienda
Ángela María Monroy Murillo
Laura Victoria Merchán Muñoz

Divulgación y Entrega de Manillas
Elizabeth García González
Leonardo Murcia Salamanca Mahecha
Luisa Fernanda Garzón Márquez
Luisa Fernando Guzmán Murcia
Martha Lucia Torres
Juan Esteban Gómez Torres
Nicolás Alberto Duran Camelo
María Paula Posada Luque

Recepción de Manillas en el Hall Del Museo
Laura Daniela Carbonell Palacio
Sandra Patricia Botero
María Priccila Ríos Gutiérrez

Apoyo Logístico
Andrés Felipe Ferro Mateus




*Goya en Ibagué* 5
*Darío Ortiz Robledo*

*Francisco de Goya: apunte biográfico* 7

*Los Caprichos* 11

*Goya grabador: procesos e influencias* 70

*Cronología* 79
*Paula Andrea Ortiz Salazar*

*Bibliografía sucinta* 80





# *Goya en Ibagué*

*Darío Ortiz Robledo*

La idea de proponer la exhibición Goya en las salas del Museo de Arte del Tolima surge con el fin de satisfacer una necesidad expresada por la comunidad de ampliar y diversificar la oferta cultural de la ciudad y de traer al Tolima verdaderos hitos de la plástica mundial.

Atendiendo a lo anterior y con la intención de retomar la misión principal y los objetivos originales del Museo de Arte del Tolima, el nuevo Consejo Directivo de la corporación ha decidido recoger esas inquietudes y lanzarse a promover la exposición Goya en Ibagué, buscando traer a Colombia y principalmente a la región a una de las figuras más emblemáticas del arte universal.

La Misión del Museo de Arte del Tolima desde su fundación en el año 2003 ha sido fomentar, Impulsar, y desarrollar las artes plásticas en el Tolima, preservando, promoviendo y recuperando el patrimonio artístico, educando y sensibilizando al público regional e involucrando de manera incluyente a todos los sectores de la sociedad en el disfrute e importancia de las prácticas artísticas. Para ello uno de sus objetivos principales es generar el diálogo, la investigación y la conexión pedagógica entre los diferentes públicos, a traves de la realización de importantes exposiciones que permitan al público local acceder a los grandes hitos de la plástica nacional e internacional para lograr procesos de reflexión y transformación social como parte fundamental del aprendizaje, la apropiación y la convivencia pacífica, de una manera amplia e incluyente.

Por todo eso es que entendemos la necesidad de retomar el camino de proyectos importantes que terminen siendo hitos culturales e históricos en la región como seguramente lo será ésta exposición.

Goya en Ibagué consiste en una selección importante de su legado gráfico con cerca de 70 grabados realizados a finales del siglo XVIII en España y que reunimos de colecciones de Sevilla, Madrid y Ciudad de México lo que permite hacer una presentación única dentro del panorama artístico colombiano. La muestra se compone de dos partes: Una importante selección de la series de Los caprichos y “Goya procesos e infuencias”, que reune otros ejemplos magistrales del grabado de Goya sumados a un pequeño recorrido por autores españoles influenciados por su obra.

Francisco de Goya y Lucientes es considerado uno de los artistas más influyentes de todos los tiempos y renovador indiscutible de las técnicas de grabado sobre metal. Su obra transcurre entre dos siglos en los que dejó obras maestras desde el rococó al romanticismo del que todos dicen que es el gran exponente.  Hoy en día Goya es visto como el padre de la pintura moderna y el primero de los artistas contemporáneos. La influencia de Goya estuvo presente en toda la pintura española del siglo XIX y se extendió hasta los movimientos de vanguardia del siglo XX. La pertinencia de Goya durante el siglo XXI y hasta el día de hoy no la demuestran los 24 millones de resultados que arroja el buscador Google al citar su nombre.

Dentro de la enorme obra de Goya resaltan de manera especial sus series de grabados sobre metal, todas representadas en esta muestra en Ibagué. Pero de estas series sin duda ocupan un lugar de privilegio sus famosos Caprichos, obras satíricas de la sociedad de su tiempo en las cuales demuestra la libertad de expresión y pensamiento que debe tener todo artista que quiera dejar un legado sobre la época que le toca vivir.

Goya tiene humor, crítica, ironía, elegancia, temores confesos, amargura e incluso optimismo. Su obra es un viaje a la imaginación, a la inteligencia creativa, y un gran ejemplo de independencia artística. Tenerlo en Ibagué es poder formar a nuestros jovenes con piezas de excelencia que les den una lección sin igual sobre las artes plásticas y los procesos creativos de la misma manera que va a permitir a adultos de todas las edades disfrutar de obras que recorren los grandes museos del mundo.

# *Francisco de Goya, apunte biográfico*

Francisco de Goya y Lucientes nació en 1746 en el pequeño pueblo de Fuendetodos cerca de Zaragoza provincia de Aragón en el Reino de España, hijo de un artesano maestro dorador que permitió e impulsó el ingreso del joven Goya a la Academia de dibujo de Zaragoza dirigida por José Luzán. El progreso de quien fuera uno de los artistas más transformadores de la historia fue lento y lleno de dificultades. Tras unos años en el taller de Luzán viaja a Madrid donde participa sin éxito varias veces de los premios de la academia de San Fernando y pinta en el estudio de Franciso Bayeu, connotado pintor de Zaragoza que desde 1767 era pintor de la corte de Carlos III, y con el cual los Goya tenían cierto parentesco. A los 24 años viaja a Italia por sus propios medios, al no poder ganar las becas del estado, donde permanecerá un año decisivo en su formación.

De regreso a Zaragoza trabaja en la decoración mural de la Catedral y otras iglesias hasta que en 1775 es llamado a Madrid como oficial de pintura de la Real fábrica de tapices, bajo la dirección del entonces famoso artista neoclásico Anton Raphael Mengs. Ésta relación con la fábrica de tapices, que se extenderá los siguientes 17 años, es un puesto modesto para un pintor con ambiciones como Goya, pero le permite estar en Madrid y acercarse poco a poco a la corte. Allí el estilo italianizante que había aprendido de Luzan y perfeccionado en Italia estudiando a Giambattista Tiepolo y a Conrado Gianquinto se tiene que adaptar a los preceptos de la estética neoclásica y academicista de Mengs. Goya logra ese trabajo por influencia de Francisco Bayeu, quien también ha trabajado con Mengs, que para entonces ya es cuñado de Goya quien se ha casado con Josefa Bayeu.

Los años en la fábrica de tapices son fundamentales para la maduración de su estilo tanto técnica como temáticamente. Allí tiene que elaborar en dibujo y posteriormente al óleo, los cartones o modelos que van a ser posteriormente bordados en los tapices. Los temas que debe tratar están basados en motivos españoles acordes con el espíritu de la Ilustración promovido durante el reinado de Carlos III y que se alejan tanto de los temas cortesanos del rococó francés como de la pintura religiosa de los grandes encargos eclesiásticos y de la pintura de historia tan de boga en el neoclásico. De igual manera las dificultades de llevar la imagen al bordado hace que su pintura se sintetice, resumiendo todos los detalles superfluos y haciendo surgir fondos sencillos con ciertos efectos escenográficos. Desde 1788 elabora los cartones para los tapices que decorarán el despacho del recién nombrado Carlos IV en el Escorial y en ellos inaugura una línea satírica y crítica sobe la sociedad española que tendrá su gran momento en la serie de los Caprichos.

En 1792 durante un viaje a Andalucía, Goya padece durante varios meses una grave enfermedad con grandes y delirantes momentos de fiebre, dolores de cabeza, pérdida de visión y una gran perdida auditiva de la que ya no se recuperará jamás. Tras años de especular las causas de su

enfermedad entre Saturnismo (intoxicación con el plomo de las pinturas) hasta sífilis (acusando a Goya de una vida disipada) hoy se cree, por los síntomas, que posiblemente padeció el raro "Síndrome de Susac", enfermedad descubierta a finales del siglo XX. En su larga convalecencia y en el proceso de aprender a vivir con su sordera Goya pinta alejado de los encargos oficiales "Para ocupar la imaginación mortificada en la consideración de mis males, y para resarcir en parte los grandes dispendios que me han ocasionado, me dediqué a pintar un juego de cuadros de gabinete, en que he logrado hacer observaciones a que regularmente no dan lugar las obras encargadas" le escribe a su amigo Bernardo de Iriarte en enero de 1794.

La enfermedad y la sordera lo alejan definitivamente de su puesto en la fábrica de tapices, y le agrian el genio según citan numerosas fuentes, pero para entonces Goya ya ha logrado escalar importantes peldaños en la corte y las instituciones reales con la ayuda de su siempre leal cuñado Francisco Bayeu y por supuesto gracias a sus ya famosas capacidades  A importantes encargos murales y religiosos, así como a una considerable cantidad de retratos de la nobleza se han sumado su ingreso a la Real Academia de San Fernando y su sucesivo escalamiento en la institución hasta llegar a  ser nombrado director. De igual manera fue nombrado pintor del rey (1786), pintor de cámara del rey (1789) y finalmente a la muerte de Bayeu en 1795 primer pintor de la cámara del rey, el más alto escalafón en la corte, lo que le permitía tener unas rentas considerables.

Entre los múltiples retratos del rey Carlos IV y su familia, hace por estos años los dedicados a María Teresa Cayetana Duquesa de Alba y con quien se dice que Goya tuvo una intensa relación amorosa de la que se ha escrito mucho pero que es sustentada en débiles indicios, como una carta con posible doble sentido a su amigo Martín Zapater o algunos dibujos insinuantes y sensuales del llamado cuaderno de San Lucar y que el Museo del Prado expuso en la reciente muestra de dibujos de Goya "Solo la voluntad me sobra".

A finales de la década de los 90 y en la plenitud de su estilo y capacidades haría dos de sus obras más sobresalientes: los 80 grabados de los  Caprichos que consolidan la libertad expresiva y temática que pregonaba en la Academia de San Fernando y los frescos de la iglesia de San Antonio de la Florida, verdadero manifiesto de libertad pictórica en la cual se plasma todo su genio para la pintura mural. Mientras que los grabados en todo sentido son precursores del romanticismo, los frescos de San Antonio son precursores indiscutibles del expresionismo pictórico.

Goya recibe el siglo XIX pintando el celebérrimo retrato de la familia de Carlos IV, que junto con las Meninas de Velázquez es el más famoso retrato real en la historia del arte español, y las no menos trascendentales obras de La maja desnuda y La maja vestida, que pertenecieron a Manuel Godoy, quizás el hombre más poderoso e influyente de la política española de 1792 a 1808. Godoy inicialmente como primer ministro de Carlos IV y posteriormente como generalísimo llevó a cabo un programa reformista ilustrado tratando de manejar las turbulencias sociales que en Francia habían costado la cabeza del monarca y arrastrado a

Europa a las guerras napoleónicas. En sus cartas, en sus amistades y en su posición política Goya muestra todo el influjo del pensamiento ilustrado que se verá reflejado claramente en su obra, producida, como la maja desnuda o los Caprichos, bajo la protección de nobles ilustrados como Godoy.

Parte de ese pensamiento ilustrado es el sentido crítico, de sátira y denuncia que acompañará la producción independiente de Goya surgida tras su enfermedad. Dramáticas escenas de canibalismo o crueles asesinatos son testimoniados en sus pinturas, incluso antes que le tocara vivir los horrores de la guerra tras la invasión de España por las tropas napoleónicas en enero de 1808, y la abdicación de Carlos IV que sería remplazado por el hermano de Napoleón en ese momento el triunfante emperador de Francia. El alzamiento contra las tropas francesas del 2 de mayo y la ejecución al día siguiente de los líderes de la revuelta, así como la hambruna, la persecución y macabras escenas de muerte y terror le tocó vivir a Goya en Madrid y en su viaje de octubre de ese año a Zaragoza, Fuendetodos y posteriormente a Guadalajara donde estuvo escapando de los acontecimientos. Presionado por un decreto del rey José Bonaparte que obligaba a los funcionarios de la corte a volver a sus puestos de trabajo regresa a Madrid y a sus funciones como primer pintor de cámara. Allí, a partir de sus vivencias, elabora de 1810 al 14 la serie Los Desastres de la Guerra, 82 grabados denunciando los acontecimientos y que no fueron editados sino varios años después de muerto. En los desastres de la guerra es donde se revela el cronista más crudo de su tiempo y el más crítico, el narrador audáz que conscientemente lega a la posteridad uno de los momentos más oscuros de la historia de España.

Tras la restauración de Fernando VII en 1814 y su gobierno absolutista conservador la situación de Goya y sus amigos ilustrados afrancesados que habían trabajado para los invasores es bastante delicada. Sin embargo o quizás por ello, pinta de manera oficial dos cuadros de los hechos que dan origen a la guerra, La carga de los mamelucos del 2 de mayo y Los fusilamientos del 3 de mayo. Ejemplos singulares de la pintura de historia europea, realizados con una asombrosa modernidad pictórica, en los que Goya centra la atención en el pueblo anónimo y los acontecimientos y no como era habitual en los líderes o grandes hombres del momento. En 1816 recibe su último encargo oficial de manos del pintor Vicente López Portaña que ha sido nombrado primer pintor de cámara el año anterior, y que es simplemente un cuadro religioso en tonos grises para las habitaciones de Isabel de Braganza recién casada con Fernando VII.

Con los ingresos reducidos y sus ahorros gastados en buena medida durante la guerra, como testimonian algunas de sus cartas; ese mismo año de 1816 saca a la venta la serie de grabados de la tauromaquia buscando sin éxito mejorar sus finanzas personales. El fracaso de la tauromaquia hace que no salga al público la serie de los Disparates realizada desde 1815. De todas formas sin contratos oficiales logra hacer algunos encargos importantes para la iglesia de Sevilla que sumados a la venta de cuadros pequeños y obras menores le permiten comprar en 1819 la finca de La Quinta del Sordo, a la que en los siguientes años le hará los catorce murales conocidos como las pinturas negras, obras crípticas de múltiples interpretaciones en las que se revela el Goya

más moderno, más expresionista e incluso más abstracto.  Esos tres años en los que elabora los murales corresponden al Trienio Liberal surgido tras la insurrección contra Fernando VII luego del pronunciamiento del coronel Rafael del Riego y concluyen en mayo de 1823 con la invasión de los Cien mil hijos de San Luis (las tropas francesas que apoyaban al Fernando VII) que arrinconan a los liberales y restauran nuevamente al rey y a su gobierno absolutista.

La fuerte represión contra los liberales que habían apoyado la constitución de 1812 en la que se basaban los levantamientos y que no habían podido exiliarse hizo temer a Goya por su seguridad, al punto que decide marcharse a Burdeos en 1824. Entre junio y julio de ese año tiene fuerzas para ir a conocer París y en septiembre se instala definitivamente en Burdeos, viejo, sordo, corto de vista y de dinero y medio enfermo, pero con el ánimo intacto. Desde allí le escribirá al editor Joaquín María Ferrer: “Agradézcame usted mucho estas malas letras, porque ni vista ni pulso, ni pluma, ni tintero, todo me falta, y solo la voluntad me sobra.”

El periodo francés únicamente fue interrumpido por un corto viaje a Madrid a tramitar su pensión en 1826, momento en que fue retratado por Vicente López quien lo remplazara como primer pintor de Corte. Para regresar a Burdeos lugar en el que vivirá hasta su muerte en abril de 1828 a los 82 años, dejando algunas magnificas piezas de sus años franceses como sus litografías los Toros de Burdeos y la famosa Lechera de Burdeos.

Al poco tiempo de la muerte de Goya su obra comenzó a ser referenciada dentro del movimiento romántico de quien Baudelaire afirmaba que era el precursor y su influencia sobre el naciente movimiento moderno fue notoria desde mediados del siglo XIX, aumentada por la publicación de sus obras inéditas.  Tres décadas después de su muerte la Calcografía nacional de la Real Academia de Bellas artes de San Fernando edita por primera vez Los Desastres de la Guerra y un año más tarde en 1863 edita 18 Disparates, cuatro más serían editados en Francia la década siguiente junto a algunos grabados sueltos que tampoco habían visto la luz. Pintar al estilo de Goya, los llamados goyescos, o pintura de casacasse puso de moda entre los pintores españoles que vivían en Italia y Francia hasta finales del siglo, al igual que los cuadros satíricos de costumbres inspiradas también en sus trabajos.

Muy acertadamente el hispanista inglés Nigel Glendinning escribió sobre él: “Un modelo romántico para los románticos; un impresionista para los impresionistas, Goya más tarde se convirtió en un expresionista para los expresionistas y un precursor del surrealismo para los surrealistas”

Por eso el más grande artista español no podía tener sus restos en tierra extranjera. Tras muchos esfuerzos setenta años después de su muerte sus despojos mortales fueron llevados a España y desde 1912 reposan en una tumba especial en la Iglesia de San Antonio de la Florida que él mismo hiciera inmortal. Pero de unos de los artistas más grandes de todos los tiempos solo hay enterrado el cuerpo porque cuando exhumaron sus restos su cabeza jamás fue encontrada.